EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10848

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 23 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

LOS EXPLOSIVOS

Lo que está sucediendo tenía que ocurrir. El contrato sobre el monopolio de los explosivos llenó de estupor á los mineros; el asombro los dejó por el momento aplanados; pensaron en el golpe mortal **que recibía la industria** minera y creyeron irremediable tal desgracia.

Pero la sorpresa ha pasado; la opinión se ha rehecho y obedeciendo al instinto de conservación, los mineros se aunan, discuten y acuerdan el modo de defenderse de la catástrofe que les amenaza.

Les faltaba dirección que llevara á las altas regiones sus deseos, que expusiera ante los poderes públicos sus angustias y sus temores, que apoyara las razonadas soluciones que tiene este gravísimo asunto del monoplio y ya la tienen tan cumplida como la deseaban los mineros de este distrito en la persona del general Aznar.

El cuestionario enviado por éste á los centros mineros de esta provincia ha dado sus naturales frutes y el movimiento desordenado é impotente de protesta individual que á nada conducía, se ha encauzado robusteciéndose á la vez.

En La Unión, en Mazarron, en Cartagena, centros principales de la minería murciana, se han celebrado reuniones numerosas y en todas ellas se ha probado una gran verdad: que el monoplio de los explosivos, elevando los precios y desmejorando las clases, ha colocado á los mineros en situación tan grave que sino se le pone pronto remedio habrá que parar las minas.

No hay que perder de vista que las minas que se explotan en España son pobres en general; si fueran de oro ó plata el monopolio absorbería una parte del producto líquido; pero siendo de hierro, manganeso y plomo (las de este distrito), minerales pobres aquéllos porque se pagan con unas cuantas monedas de cobre y pobre el último por su producción escasa en cada mina y por la crisis porque atraviesa dicho producto en los mercados, el monopolio no solo absorbe el producto líquido, cuando lo hay, sino que lo supera cargando en la cuenta de gastos una nueva partida que es pérdida segura.

En estas condiciones el trabajo se hace imposible y eso es lo que se ha demostrado en la última reunión celebrada por los mineros de este distrito, al dar las siguientes contestaciones al cuestionario del general Aznar.

1.° Considerar lesivo para la industria minera el arriendo del monopolio sobre la fabricación y venta de los explosivos.

2.° Solicitar y procurar conseguir por cuantos medios puedan estar al alcance, la anulación del contrato de arriendo.

3.° Comprometerse para el caso de que pudiera ser anulado el arriendo á garantizar proporcionalmente al consumo de la provincia, lo que corresponda satisfacer al Gobierno para que no pierda el ingreso de los 3.000.000 de pesetas.

4.° Afianzar dicho compromiso con la cantidad que también proporcionalmente corresponda, y

5.° Apoderar, invistiéndolo de cuantas facultades fueren precisas, para pactar con el Gobierno y con las entidades representantes de los demás distritos al Sindicato minero, autorizándole para que ya como tal representante haga extensiva al Sr. Aznar y al señor García Alix la citada representacion especial de los intereses mineros de toda la provincia, en cuanto concierne á la desaparición del monopolio del mismo en el sentido que con tan laudable iniciativa tiene planteado.

Los mineros abrigan la esperanza de que la razón se imponga. Quiera Dios que no se equivoquen porque de no solucionarse el asunto preveemos una catástrofe industrial.

GLORIAS NACIONALES

Derrota de los insurrectos mexicanos en las cercanías de Valladolid.

23 de Diciembre 1711

Con sobrados motivos figura el hecho que hoy conmemoramos entre los más gloriosos para nuestras armas, y entre los más funestos para el enemigo, de cuantos tuvieron lugar en la lucha en que peninsulares y mexicanos peleaban con ardimiento y heroismo, aquellos en defensa del floron que se quería arrebatar á la Corona de España, estos, por conquistar una emancipación que había de costarles muy cara después de conseguida.

Con el propósito de apoderarse de Valladolid, presentóse ante sus muros el cura Morelos, mandando las divisiones de Matamoros, Galiana y Bravo, que componían un total de ocho á diez mil hombres de todas las armas. Sin pérdida de tiempo, las divisiones de los cabecillas últimamente mencionados, por el llano de Santa Catalina hicieron un amago de ataque, con el propósito de llamar la atención hacia aquella parte para acometer con más ventajas el fortín de Zapote, hecho que efectuaron con arrojo y bravura, pero sin provechosos resultados para ellos; pues el comandante D. Domingo Sandázuri, gobernador de la plaza, con los 800 soldados que tenía á sus órdenes, rechazó con acierto y valentía cuantos ataques dieron los rebeldes, que se efectuaban, conservando en su poder todas las obras de defensa que tenía la ciudad y sin que ni un momento decayera el excelente espíritu que reinaba entre los defensores.

Ya cerca del atardecer presentáronse á la vista de los rebeldes tropas españolas que venían en auxilio de los sitiados, mandadas por los generales Llanos é Itúrbide, las cuales con un ímpetu arrollador y valentía digna de su buen nombre, atacaron á los sitiadores, derrotándolos en toda la línea y obligándoles á buscar refugio en las lomas de Santa María, donde tenían su cuartel general.

Al día siguiente de este combate, ó sea el 24 de Diciembre, los rebeldes descendieron de las lomas y se aproximaron á Valladolid, retando á nueva lucha á su guarnición, al par que le dirigían frases soeces y burlescas. Entonces Itúrbide, siguiendo órdenes de Llanos, con 350 hombres de infantería y caballería, dirigióse á practicar un reconocimiento por las posiciones enemigas, verificándose con este motivo un encuentro de muy fatales consecuencias para los rebeldes. Con arrojo temerario Itúrbide y su gente acometieron las filas insurrectas, rompiéndolas y metiéndose entre ellas, y por tal hecho desde entonces la lucha fue cuerpo á cuerpo, cegando de tal modo á ambos contendientes la sed de pelea, que se mezclaron y confundieron, mas á pesar de esto, los leales siguieron combatiendo bajo la dirección de su jefe, hasta el extremo de que luego que se hizo de noche, se retiraron con orden y cautela á favor de la obscuridad.

Tan embriagados estaban por la lucha los rebeldes, que, creyéndose unos á otros el enemigo, (error á que daban abrigo las tinieblas de la noche) se acometieron con fiera saña, y así ocurrió que no se apercibieron de la retirada de los soldados y continuaron peleando entre sí, hasta que destrozados por completo se retiraron en medio del mayor desorden, dejando abandonada toda la artillería, bagajes, municiones y gran número de muertos y heridos.

César.

(Prohibida la reproducción).

MERCADO DE METALES

Cobre

Desgraciadamente, los obreros mecánicos ingleses no han aceptado las proposiciones de sus patronos, y la huelga, por lo tanto, sigue en pié y extendiendo su radio de acción. A este gravísimo hecho se aúna la época anual de fiestas y de atonía general, causas que explican el estado de inercia que domina en los mercados de metales. Á pesar, el cobre en Inglaterra mantiene su precio, habiéndolo incrementado algún tanto por necesidades del consumo y ante la firmeza de aquéllos en el mercado de Nueva York.

Salió el tiro; la sonora explosión iluminó la cámara con un resplandor rogizo; los marineros volvieron la cabeza, y entonces notaron que Asima extendió los brazos, vaciló por un momento y cayó al suelo bañado en su sangre.

Leon aprovechó aquellos momentos de estupor, é introduciéndose por una portañola se arrojó al mar.

Los marineros se encontraron sin enemigo para vengar á su gefe y corrieron hacia él.

—No está muerto, gritaron procurando reconocer su herida.

En efecto, el conde del Cisne hizo un esfuerzo, se incorporó del modo que pudo y exclamó:

—Encended esa mecha.

Al instante fué obedecido. Luego que la tuvo en sus manos la aproximó al oido del cañon mas inmediato y le prendió fuego.

—El magestuoso estampido resonó como un trueno de alarma entre la soledad de la noche.

—Boufiers, Boufiers, gritó Asima llamando á su teniente, que en aquel instante entraba en la cámara. Encended la luz roja en el tope del palo mayor, para que acudan los filibusteros; fuego contra la

plaza y contra la *Estrella*. ¡Oh! que no se salven... que no se salven... ¡yo muero!

El conde del Cisne extendió de nuevo los brazos y cayó sobre el cañon que acababa de disparar.

—Yo estoy listo á todo, contestó el maestre Pablo: id pues; yo confio en que la fortuna nos favorecerá.

A la par que se llevaba adelante esta escena, otras de distinta naturaleza se representaban en el palacio del gobernador.

Aquel día y aquella noche habían sido para esta tímida autoridad un prolongado tormento: no escuchaba ruido por leve que fuera que no le espantase; á cada momento creia ver de nuevo al fingido O'onés, dispuesto á quemarlo, como se lo tenía ofrecido; y ya le hubiera enviado los cuarenta millones, si su secretario Valdivia, mas prudente y mas atrevido no se hubiese opuesto á semejante determinación.

—Toda demora es sumamente perjudicial para el servicio, exclamó el gobernador paseándose á lo largo de la sala como lo tenía de costumbre. Si no entregamos ese dinero nos expondremos... ¡Qué se yo! Pero es lo cierto que nos harán graves cargos; acaso me destituyan y tal vez la fragata tenga instrucciones reservadas para hacernos fuego...

Valdivia dejo vagar en sus labios una equívoca sonrisa.

—Esos temores son infundados, dijo el secretario con tranquilidad.

—Es que yo no tengo miedo, sino prudencia, ex-